Homenaje de los niños á Sarmiento

Con motivo de la fiesta del árbol

Composiciones leídas el 11 de Septiembre último, durante los actos celebrados en las escuelas superiores núm. 2, 3 y 4 respectivamente del consejo escolar 1°

LOS ÁRBOLES

¿Qué compañero más útil del hombre que el árbol que á la vez que ameniza su mansión mantiene la fertilidad del suelo que lo vió nacer? ¿Quién protege las vertientes y atrae las lluvias? ¿Quién, sino el árbol? El nos da alimento, vestidos, muebles, casas. El nos refrigera en el verano con su sombra, en el invierno mantiene el fuego en el hogar, ofrece abrigo á las aves, recreo á nuestros ojos, perfume á nuestro olfato y elevación á nuestro espíritu. El árbol es el primer objeto que hiere la vista del extranjero que viene á nuestra patria, desde lejanas tierras, á buscar el metal precioso que le dará sustento. Penetra en el seno de la patria y verá que produce el oro en verdes hebras, en formas de oro, las simientes confiadas á su cuidado. Entonces sabrá estimar á este magnífico amigo que le ofrece fresca sombra y seguro albergue; preparándole la tierra que le dará riqueza en retorno de un poco de industria y de sudor. El hombre está unido al árbol con lazos de simpatía y protección. Debido á esto es que en época propicia del año, el 11 de Septiembre, día destinado como fiesta del árbol, se verifica en las escuelas una pequeña fiesta; los niños siembran semillas y gajos solemnizando este acto.
con recitaciones y entonando cantos alusivos. Pasarán, pasarán los años, uno, dos, cien, mil, pasarán generaciones, y se inculcará más la utilidad y la necesaria presencia de tan útil operario.—Matilde Paternostro.

EL ÁRBOL

Cinco años consecutivos que las escuelas de la Capital festejan el día del árbol en conmemoración de uno de los primeros organizadores de las escuelas públicas don Domingo F. Sarmiento.

El 11 de Septiembre de 1888 falleció este ilustre ciudadano lejos de su patria en la Asunción del Paraguay pero cuyo recuerdo vivirá latente en el corazón de todo argentino.

Es por esto que el 11 de Septiembre festejamos en su memoria la fiesta del árbol en la que toman parte miles de niños y a la que concurren también las maestras y las principales autoridades escolares.

Los Estados Unidos fue una de las primeras naciones que organizó este festival con el fin de dotar de árboles inmensas zonas de terreno completamente despoblados, donde a semejanza de nuestra Pampa no existía ningún árbol y hoy cuenta con más de 600 millones de ellos.

Este hecho nos demuestra la gran importancia del árbol, ellos aumentan las lluvias, modifican la atmósfera y el clima y la región que los contiene es más apta para la vida robusta del hombre.

La plantación de árboles es una necesidad, pues simboliza en parte la ley del trabajo que Dios impuso á la humanidad para realizar el fin de su existencia.

Los árboles nos dan sus preciosas maderas que sirvieron al hombre primitivo para fabricarse sus casas y proporcionarse los medios de transporte tanto por agua como por tierra.

No solo nos dan sus maderas, las que utilizamos para construir los grandes trasatlánticos que cruzan los mares, los ferrocarriles, los tranvías y todos los medios de transporte para el intercambio de todos los productos de nues-
Homenaje de los niños á Sarmiento

tra fértile República, sino que su sombra es benéfica á los
ganados y hasta los pajaritos fabrican sus nidos en las pro-
tectoras ramas contra las inclemencias del tiempo.

El árbol en medio del desierto presta al caminante
su sombra y, ¡cuántas veces! también fue refugio de algún
desdichado.

Si recorremos nuestra Pampa encontramos el ombú
como único árbol originario y cuya corteza guarda como
un libro ya las iniciales marcadas con el cuchillo de algún
viajero, ó bien, alguna fecha memorable.

La historia recuerda el tala donde Liniers organi-
zó sus primeros bosques convertidos en verdaderos leo-
nes para reconquistar Buenos Aires, del poder de los
ingleses en el año 1807, el pino de San Lorenzo cuya som-
bra acarició el rostro del libertador de tres repúblicas y en
Tucumán el árbol donde juraron miles de héroes la bandera
azul y blanca.—Zulema Rosa Codina, 6.º grado.

EL ARBOL

Los árboles y las plantas constituyen el adorno más
útil que la naturaleza ofrece al hombre.

Alegran los campos con sus hermosos follajes sus
frutos y sus flores, dan riquezas con la explotación de los
bosques y de las selvas, de donde se extraen las más
preciosas maderas de construcción y combustibles de pri-
mera clase; purifican los aires en beneficio de las grandes
agrupaciones humanas, favorecen las buenas condiciones
del clima atrayendo las lluvias que fertilizan los campos;
son, en fin, viviendas de variadas especies de la fauna
alada.

Los pájaros, que son el complemento del jardín y del
hogar, fuera de ser agradables, son útiles; limpian de in-
sectos los terrenos, los árboles y las plantas, sus flores y
frutos; debemos amarlos y jamás perseguirlos.

Comprendiendo que los árboles de igual modo que
los pájaros, prestan á la agricultura grandes servicios, es
que aquí, desde hace varios años, siguiendo el ejemplo de
Norte América, celebramos la sencilla pero importantísima
"Fiesta del Arbol". Esta fiesta tiene por objeto inculcar en todos los habitantes la idea de la utilidad de los árboles y de las plantas en general, y de contribuir no solo a la conservación de los actuales, sino del plantío de otros nuevos.

Nosotros, generalmente, celebramos esta fiesta el 11 de Septiembre, aniversario de la muerte del distinguido ciudadano e ilustre educacionista don Domingo Faustino Sarmiento.

Hoy, que nos hallamos reunidos para realizar la "Fiesta del Arbol", hagamos votos para que en la sombra de los árboles, cuyo cultivo recomendó Sarmiento, entre el follaje de las plantas, aspirando el perfume de sus flores y oyendo la música de sus alados pobladores, podamos recrearnos en toda época del año en la obra de la naturaleza y en nuestra propia obra.—Celia María Bellini, 4º grado.